

DE VEZ EN CUANDO

Maestro de la literatura y de la vida: obligado Saramago

PATRICIO PEÑALVER ORTEGA
ESCRITOR



Supongo que cada uno a su manera se prepara para recibir la noticia del último adiós, como supongo que nunca encontramos las palabras precisas para expresar lo que sentimos cuando definitivamente se nos va un ser un querido, cuando hay ya que poner un punto y final. En el caso de un amigo, a uno le gustaría ser un gran poeta como Miguel Hernández para escribir la más bella elegía.

La noticia de la muerte de José Saramago me llegó en la duermela de la siesta del viernes 18, entre la ensoñación y la realidad, de repente me despertó la suave voz de la locutora para dar la noticia que en el ensueño que ni creía ni quería oír. Después de unos minutos me recompuse y pensé que a Saramago no le gustaría que en ese trance nadie sufriera o estuviera triste. Y me acordé de que él ya le había visto el rostro a la Parca, en su libro 'Las intermitencias de la muerte', que comienza y termina con la frase: «Al día siguiente no murió nadie», recordaba que a Marcel Proust la muerte se le apareció en la figura de una mujer gorda vestida de negro. En ese libro, Saramago filósofa y nos recuerda que monsieur de Montaigne nos dijo que filosofar es aprender a morir.

Ahora, días más tarde, ya puede estar uno más tranquilo después de haber visto la reconciliación definitiva del pueblo de Portugal en sus actos fúnebres. Ahora después de haber leído una gran mayoría de excelentes artículos y algunos otros tan extravagantes como míseros, me apetece pergeñar unas líneas en su honor.

Ahora, Saramago obligado, maestro de la literatura y de la vida en el más puro sentido cervantino, me encuentro en la necesidad ética de decirle que siempre fue un hombre bueno en el sentido más hondo de la palabra, humilde y solidario, y que seguirá siendo un gran escritor universal. Ahora que estará más tranquilo, después de todo este trajín inevitable, le voy a contar que tampoco yo lo pasaba bien en mi inocente osadía.

Durante los últimos años he tenido la gentileza y la suerte (gracias, Pepe Belmonte) de reseñar las últimas obras de Saramago en el suplemento literario 'Ababol' de este diario nuestro de cada día, reseñas que he hecho más con el corazón que con el raciocinio. Supongo que quizá a José Saramago le hubiera gustado que esas reseñas las hubiera realizado alguien con menos corazón y más enjundia, claro que por la misma conjetura puedo suponer que no. Supongo que mis improbables lectores entenderán estas hipótesis, en todo caso sin ponerme estupendo, también les diré que las interrogantes planteadas ya quedan entre José y yo.

Conocí a Saramago, cuando aún no era tan famoso como lo fue a partir del Nobel del 1998, en un salón de actos. Antes de dar una conferencia, ahí estaba sólo con su planta de hidalgo a un metro de mi vista. Lo miré y me miró con esa agudeza magnética, así una y otra vez y no me atreví a intercambiar unas palabras. En esa disquisición llegó una atractiva locutora de TVE que me dijo: «Ay, no sé si querrá que le haga una entrevista». Yo volví a mirar al maestro,

cogí a la chica por el brazo y después de estrechar la mano del maestro la dejé a su lado; la locutora le hizo una estupenda entrevista y quedó prendada.

Y así pasó el tiempo y yo publiqué una y otra novela. Y se me ocurrió otra osadía: enviarle mis novelas y mi particular visión sobre sus obras. Y el maestro no respondió una sino dos veces. No le digo lo que comentaba sobre mis novelas, porque no viene a cuento, pero sin embargo sí les aseguro que sus cartas no son unas respuestas por cortesía. No, el maestro se dejaba su tiempo para atender la correspondencia y no precisamente con palabras baladíes. Tengo dos hermosas cartas, para saber lo que estoy diciendo, una extensa escrita en portugués, toda una pieza literaria; otra más corta escrita en castellano, no menos sustanciosa. En una dice: «Digo à vezes que as chamadas obras completas de um autor só seriam realmente completas se com elas se publicasen também as cartas que recebeu dos seus leitores. Num tempo em que tanto se fala da recepcao, ñao vejo melhor maneira de dar real substância às teorias que sobre a recepcao se tem elaborado que prestar atencao a esses documentos, muitas vezes interessantes e nao raro extraordinários. A sua carta entra nesse número». Supongo que entenderán, como yo, la intensidad de estas palabras así como la relación que Saramago tenía entre su obra y los lectores. Y supongo que entenderán, mejor ahora, el título de este artículo: «Maestro de la literatura y de la vida: obligado Saramago».

tiene en vilo a todo el país. Bueno, a casi todo el país. Siempre cabría decir «ya lo decíamos nosotros».

Podría soltar aquella sentencia gallega de «Eu non creo nas meigas, mais habelas, hainas» (Yo no creo en brujas, pero haberlas, las hay) si no creyese en ellas. Uno tendría que confesar su visión de Uruguay venciendo a Holanda y de un partido épico entre Alemania y España. Si sucediera así, con este primer resultado de los uruguayos, crea de verdad en la victoria española frente a los germanos.

Tan sólo una cosa más a tener en cuenta a la hora de ajustar la predicción. Es un hecho demostrado que cada vez que el ex seleccionador Camacho se refería al juego del equipo de Del Bosque surgía una jugada de gol. Por favor, esté atento a este detalle.

CARTAS AL DIRECTOR

El burka y las dificultades de ZP

No deja de sorprender la incoherencia con la que funcionan en el partido en el poder, especialmente en el ministerio de Igualdad. Pues, parece bastante claro que el velo integral (burka) es un símbolo de la sumisión de la mujer y no una peculiaridad cultural. Por ello el discurso socialista sobre la igualdad resulta incoherente para defender a unas mujeres a las que se priva de su rostro y de su propia dignidad personal y a otras se les facilita productos abortivos pseudo liberadores del hecho más importante en la mujer, ser madre.

En el terreno político, está claro que Rodríguez Zapatero carece de los apoyos imprescindibles para gobernar, ya que con la votación del Senado, sobre el tema, se anticipan otras dificultades todavía más graves que llegarán a corto plazo.

Eso pasa cuando lo que importa es mantener el poder y no tanto los ciudadanos.

J. MARTÍNEZ MADRID
CORREO ELECTRÓNICO

Rajoy y el fútbol

Podemos hacer un paralelismo entre los dos últimos años de España con la crisis y el inicio de nuestra selección de fútbol, en el Mundial. Nuestro país, hasta hace dos años era envidia y modelo para muchos; el fútbol de nuestra selección era envidiado por aficionados de todo el mundo. Hasta que perdimos con Suiza. Nuestro país es un equipo en el que jugamos todos: políticos, agentes sociales, empresarios, funcionarios., con un equipo técnico que nos entrena: el Gobierno.

Pues bien, el entrenador ante los malos resultados y el juego especulativo de otros equipos –países o lobbies de otros países–, decide tomar medidas en las que pide más esfuerzo y compromiso a los integrantes del equipo; nos pide correr más cobrando menos, para volver a obtener buenos resultados.

Pero el Partido Popular, peso pesado de éste equipo, juega a la contra; en contra de las medidas de ajuste, al igual que el futbolista rácano que no apoya, que no se sacrifica por el grupo, sino al revés, intenta generar desconfianza con un solo objetivo: que echen al entrenador, aunque España pierda. Pero las medidas dan resultados, el equipo empieza a fun-

cionar, el FMI, la UE. reconocen el esfuerzo español, al mismo tiempo que económica y futbolísticamente Francia, Alemania, Inglaterra, están igual o peor que España.

Los integrantes del equipo que no apoyaron se quedan en su propio fuera de juego.

JOAQUÍN LEÓN
CORREO ELECTRÓNICO

Los sacerdotes del mundo católico

Se podía leer este mes: «Se incrementa el número de sacerdotes y fieles católicos en el mundo, según el Anuario Pontificio 2010». Crece la cifra de católicos en el mundo (1.166 millones), así como la de obispos, sacerdotes y seminaristas, especialmente en Asia y África. El clero en Europa en cambio disminuye. Así se desprende del Anuario Pontificio 2010 presentado al Papa. El volumen permite apreciar algunas novedades relativas a la Iglesia católica a partir de 2009.

La situación numérica de los sacerdotes –tanto diocesanos como religiosos– sigue mostrando una evolución positiva pero moderada y según el nuevo Anuario 2010: los sacerdotes, diocesanos y religiosos aumentaron en el curso de los últimos nueve años, mientras la distribución del clero entre los continentes, tomando como muestra el año 2008, está caracterizada por una fuerte prevalencia de sacerdotes europeos.

JESÚS D. MARTÍNEZ
MURCIA

Sobre 'los dineros' de los ricos

Parece que Suiza ha dejado de ser un paraíso fiscal. Hace días han pasado información sobre 3.000 españoles con cuentas poco claras en ese país. ¿Y qué hace el fisco español ante esta información? Uno esperaría que el fisco español hiciera exactamente lo que hace con el autónomo, el pequeño empresario, el pequeño asalariado, el pequeño particular: exigirle los intereses de demora.

Pero no, lo que ha hecho la Hacienda de Zapatero es avisar a los 3.000 titulares de cuentas negras, o grises, y advertirles que deben regularizar su situación. Al rico se le avisa, al pobre se le castiga. ¿Es esto justo, señor ZP?

JUAN GARCÍA MARTÍNEZ
MURCIA

EXILIO INTERIOR

Instinto, euforia o brujería

EUGENIO FOUZ
PROFESOR DE INSTITUTO Y ESCRITOR



Ignora quien escribe este artículo si llegará a ser publicado antes o después del 7 de julio. En realidad, desconoce si incluso alguien de la Redacción del diario considerará acertada la opinión de este mero aficionado al deporte nacional para colocarla en la edición impresa de la semana.

La fecha es de primordial interés puesto que juegan en contra el tiempo y el futuro impreciso. Por otro lado, está la apuesta del articulista al incluir en el texto una predicción basada en una visión, intuición, palpito o como quiera llamarle sobre el resultado del Mundial de fútbol de Suráfrica que

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 15 líneas mecanografiadas. Estarán firmados y se aportará fotocopia del DNI, nombre y apellidos del autor, domicilio y número de teléfono. La Dirección del periódico se reserva el derecho de publicar los textos recibidos, así como de extractarlos en el caso de que sean excesivamente largos. Dado el volumen de originales que se reciben, no se mantendrá correspondencia ni contacto telefónico con los autores. También pueden enviarse por correo electrónico a la dirección: cartasdirector@laverdad.es, especificándose un teléfono de contacto y el número del carné de identidad del comunicante.